

Versión pronunciada

Discurso pronunciado por el secretario adjunto Thomas A. Shannon
37ma Conferencia Anual de las Américas en Washington
2 de mayo de 2007, Washington, D.C.

Muchas gracias, Susan. Muchas gracias, Bill, Eric, señor Rockefeller, señor embajador Landau. Les damos la bienvenida a todos ustedes al Departamento de Estado. Estamos muy, muy complacidos de contar con su presencia, encantados de ser nuevamente los anfitriones de la 37^{ma} Conferencia Anual de las Américas en Washington. Me complace enormemente tener la oportunidad de dirigirme a ustedes hoy.

Me parece que el tema de este año, “Generar Consenso en el Continente Americano”, es especialmente apropiado para esta conferencia, porque pone énfasis en la importancia de la cooperación y el diálogo en la región. Ésta es una región que está pasando, en mi opinión, por un periodo de gran dinamismo y hasta de efervescencia. Para quienes lo ven desde fuera, hasta podría parecer un periodo de conflicto pero, en mi opinión, se trata de un momento lleno de esperanza y optimismo, no sólo con respecto a la relación entre Estados Unidos y los otros países americanos, sino también a las relaciones entre todos los diferentes países de la región.

Creo que lo que estamos viendo en la región es, hasta cierto punto, primero que nada, un interés de parte de la mayoría de los países en desarrollar y fortalecer su relación con Estados Unidos y en hacer lo mismo los unos con los otros. Y como lo mencioné, hay diferencias. Eso no siempre significa que los demás países están de acuerdo con nosotros o entre ellos, ni que necesariamente respaldan nuestras acciones en el mundo. Creo que debido al surgimiento de nuevos sectores que participan en el proceso democrático y a la redefinición de los intereses nacionales, vamos a ver movimiento y accionar diplomático que intentará definir estos intereses, definir la manera de lograrlos, pero reconociendo que se debe hacer dentro de algún tipo de proceso estructurado que permita que los países cooperen y trabajen juntos. Y en la medida en que podamos ayudar a cimentar esas relaciones y fortalecer esas alianzas, podemos usar el marco diplomático y político para fomentar el diálogo, la cooperación y la colaboración a fin de aprovechar realmente los desafíos que enfrentamos, que enfrenta la democracia, y usarlos como catalizadores para el desarrollo político, social y económico.

Quisiera tomarme un minuto para hablar sobre el viaje que hizo el Presidente a la región en el mes de marzo, y usarlo como parte de mi explicación sobre nuestra relación y participación en el hemisferio.

Después del 2006, un año de elecciones caracterizadas por votantes que expresaron sus inquietudes y expectativas para su gobierno – y, en mi opinión, también por la reafirmación regional de las instituciones democráticas que responden a su electorado y se esfuerzan por resolver problemas y mejorar la calidad de vida –, el Presidente consideró que era importante viajar a la región, viajar dentro del hemisferio y visitar a nuestros socios en la región. Considero que es importante recalcar que éste fue el undécimo viaje del Presidente dentro del continente americano: tres a Canadá, y si descontamos estos tres, el viaje de marzo fue su octavo viaje a Centroamérica y Sudamérica en sólo seis años de gobierno, más que ningún otro Presidente de Estados Unidos. Desde nuestro punto de vista, esto demuestra que nuestro interés no es algo nuevo y que el viaje del Presidente en marzo no fue algo nuevo; de hecho, tiene raíces en relaciones sólidas que se remontan muchos años atrás.

La visita del Presidente a Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México en el mes de marzo, destacó nuestro compromiso continuo con la región, así como la dimensión y profundidad de ese compromiso. Es nuestro deseo acercarnos a todos los gobiernos democráticos, como verdaderos socios, y nos esforzamos por lograrlo sin importar dónde se encuentren en el espectro político. Hoy, no hay cabida para las antiguas estrategias de suma cero. Todos

debemos triunfar, o ninguno de nosotros lo logrará. Procuramos trabajar con gobiernos elegidos democráticamente para asegurarnos de que los beneficios de la democracia se extiendan por todo el hemisferio.

En segundo lugar, queremos fortalecer y desarrollar nuestras relaciones con el hemisferio, no sólo de gobierno a gobierno, sino de pueblo a pueblo, entre todas las personas cuyo talento es esencial para desarrollar sociedades seguras y prósperas. Esto incluye acercarnos a grupos históricamente excluidos para asegurarnos de que nuestro acercamiento sea integral y representativo del alcance, extensión y profundidad de los pueblos americanos. Nuevamente, vimos esto durante el viaje del Presidente a la región, tanto en la visita a los niños de la calle en São Paulo como en la visita a los afrocolombianos en la costa de Colombia y a los mayas de Guatemala; el viaje del Presidente tenía como propósito demostrar la totalidad de nuestro compromiso con el continente americano y los pueblos americanos.

La visita del Presidente también fue una oportunidad de recordarles a los estadounidenses de la importancia estratégica del continente americano. A nuestro país le conviene contribuir al éxito de los pueblos y las democracias americanas. Como el Presidente señaló, *"cuando nuestros vecinos tienen prosperidad y paz, eso significa mejores oportunidades y más seguridad para nuestro propio pueblo"*. Por lo tanto, estamos comprometidos a ayudar a nuestros aliados a atender necesidades sociales urgentes y asegurar que la democracia y los gobiernos democráticos proporcionen la seguridad, servicios y oportunidades que sus pueblos exigen.

Las elecciones que tuvieron lugar en el 2006 revelaron que los pueblos americanos tienen una amplia variedad de inquietudes sobre el futuro. La gente en toda la región quiere saber que el crecimiento económico en mercados abiertos llevará a la prosperidad y al éxito, a buenos empleos y más altos estándares de vida. En todo el hemisferio, los padres se preocupan sobre el predominio de drogas y la violencia que el narcotráfico siempre genera. Existe una preocupación por la corrupción, especialmente la corrupción vinculada a las drogas, y por el crimen y la violencia de las pandillas. La pobreza, justicia social y desigualdad son las inquietudes predominantes en todo el hemisferio. En una democracia, los ciudadanos tienen una expectativa razonable de que el gobierno que eligieron represente los deseos del pueblo y, por consiguiente, el gobierno tiene la responsabilidad de abordar estas inquietudes, ya sean económicas, políticas o sociales.

Estas inquietudes están enraizadas en los valores compartidos por los pueblos de todo nuestro hemisferio. Como el Presidente dijo ante la Cámara Hispana de Comercio de Estados Unidos poco antes de su viaje, *"Nuestros dos continentes se están convirtiendo en algo más que vecinos unidos por un accidente geográfico. Nos estamos convirtiendo en una comunidad unida por valores e intereses comunes..."* Y es el reconocimiento de esos valores comunes, el desarrollo de nuestros valores compartidos, lo que realmente distingue nuestra participación en la región. Considero que la convergencia de propósitos que vemos hoy entre Estados Unidos y nuestros vecinos en el Hemisferio Occidental no tiene precedente y es indiscutible.

Ésta es una región que ha dado pasos importantes hacia la libertad y prosperidad, que ha producido nuevas democracias y que ha logrado estabilizar la política fiscal. Sin embargo, junto con el progreso existen aún grandes desafíos en el plan social de la región. Creemos esencial que estas democracias puedan convertir estos logros en cambios tangibles y significativos, para mejorar la vida cotidiana de su pueblo. Estamos comprometidos con este tipo de participación, comprometidos a ayudar a nuestros vecinos a atender necesidades básicas como educación, atención de salud y vivienda, y mantener economías que posibiliten que los trabajadores brinden sustento a sus familias y se superen.

El comercio es el motor del crecimiento económico. El acceso a mercados internacionales, particularmente al mercado estadounidense, es clave para el crecimiento

económico en una economía de mercado. Uno de los pasos más importantes que podemos dar para respaldar a nuestros vecinos en la región es aprobar y poner en práctica los acuerdos de libre comercio que están pendientes ante el Congreso. Estos acuerdos contribuirán significativamente al desarrollo económico y social en la región al generar empleo y reducir la pobreza. También debe reconocerse que todos los gobiernos que negociaron estos acuerdos fueron elegidos por el pueblo de su país porque demostraron un compromiso con estos acuerdos y las oportunidades económicas que representan. Es necesario que comprendamos, apreciemos y respetemos ese contexto.

Quisiera destacar este punto. Acabo de venir de un desayuno con el Presidente Bush y el Presidente Uribe, y después de desayunar, los dos presidentes salieron al Jardín Sur para hablar con la prensa. El Presidente Bush destacó la importancia de los tratados de libre comercio que actualmente están a la espera de la votación en el Congreso –tratados con Colombia, Perú y Panamá– que son de suma importancia para el desarrollo económico y social de esos países, y también para nuestros intereses estratégicos y para la manera en que los pueblos americanos entienden y responden a Estados Unidos. Me gustaría recalcar que el Presidente Uribe, el Presidente García y el Presidente Torrijos fueron elegidos por sus programas de libre comercio. Fueron elegidos por su compromiso con un tratado de libre comercio con los Estados Unidos. Entonces, las negociaciones para estos tratados de libre comercio no sólo fueron negociaciones entre gobiernos. Representaban un compromiso de los pueblos de estos tres países con un cierto tipo de relación con los Estados Unidos, con un cierto tipo de comprensión sobre la manera en que se genera desarrollo económico y con un cierto tipo de comprensión acerca de lo que significa un tratado de libre comercio con Estados Unidos para sus futuros, para su desarrollo social, económico y político. Si les volvemos la espalda a estos países, habría efectos negativos en la región y efectos negativos en nuestras relaciones bilaterales. Si ratificamos estos tratados, los efectos serían lo contrario: Enviaríamos un mensaje claro sobre el compromiso de Estados Unidos con la región de participación de los Estados Unidos en la región, y no sólo de interactuar con países amigos, sino con los pueblos en la cúspide de significativos logros políticos, económicos y sociales. Desde nuestro punto de vista, la ratificación de estos tratados de libre comercio no sólo es importante, sino esencial para nuestra política general de participación en la región.

Nuestro plan de participación en el continente americano constituye el marco en el cual creemos que el diálogo y la colaboración darán lugar a grandes oportunidades dentro del continente y en todo el mundo. Pienso que el ambiente actual en el continente americano es positivo y promisorio. Nuestro hemisferio está abocado a demostrar la capacidad de los gobiernos democráticos para satisfacer las necesidades básicas de sus pueblos y para establecer economías que crecen, para lograr la reconciliación y reconstrucción en regiones afectadas por conflictos, y para conservar el medio ambiente a la vez que atienden las necesidades energéticas esenciales de sus pobladores. Éstas son lecciones profundas para los países en desarrollo en África, el Oriente Medio y Asia, y sus éxitos pueden ofrecer verdadera esperanza a los pueblos de todo el mundo.

El viaje del Presidente fue sólo el inicio de lo que denominamos un "año de participación", uno de redoblada participación e interés de Estados Unidos en la región, caracterizado por esfuerzos ambiciosos y concretos para promover el plan democrático del hemisferio y demostrar que las instituciones democráticas están atendiendo las necesidades de sus pueblos y propiciando un hemisferio más próspero y seguro. También es un año en que esperamos trabajar con socios en la región para iniciar el largo proceso de devolverle a una Cuba libre su lugar en el sistema interamericano.

Nuestro compromiso con las Américas destaca nuestro deseo de cerciorarnos de que todos nuestros ciudadanos disfruten los beneficios de la democracia en su vida cotidiana. En la medida en que tengamos éxito en nuestros esfuerzos, actuará como estímulo para los que, en otras regiones del mundo, se esfuerzan por hacerles frente a los mismos desafíos y superarlos.

En la medida en que no tengamos éxito, se reforzará la noción de que sólo los gobiernos autoritarios pueden realizar la difícil labor de acabar con la pobreza y desigualdad, y de generar economías dinámicas. Considero que el continente americano ya ha demostrado el poder y el potencial de la democracia. También opino que mientras que los Estados Unidos continúa colaborando con nuestros aliados en la región y reforzando esas relaciones, podemos establecer el espacio diplomático y político para promover el diálogo, la cooperación y la colaboración, y utilizar los desafíos que enfrentamos para fomentar el desarrollo político, social y económico que creará un futuro más seguro y próspero para nuestro Hemisferio.

Para concluir, deseo destacar primero que nada que es un gran placer para nosotros contar con su presencia hoy. Pero también quiero recalcar que ésta es una región que será impulsada por su plan social a corto y mediano plazo. Es una región que será impulsada por la capacidad de los gobiernos de abordar los problemas urgentes de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Recae en nosotros asegurar de que los gobiernos democráticos se conviertan en estados democráticos, que reconozcan los derechos ciudadanos de su pueblo no sólo en términos políticos ni en términos de votos, sino también en su dimensión económica y social. Los ciudadanos no sólo deben tener acceso a oportunidades económicas, sino la capacidad de aprovechar de esa oportunidad y convertirse en miembros que participen plenamente dentro de su sociedad y en promotores no sólo del destino nacional, sino también de su propio destino.

Respecto a esto, es sorprendente el hecho de que en este contexto de gran dinamismo haya tantas oportunidades para la diplomacia, que haya tantas oportunidades para la participación de todos los sectores, pero especialmente del sector privado porque, a fin de cuentas, la función que el sector privado debe desempeñar –además de la función tradicional de generación de riqueza y generación de empleo –es demostrar claramente que el mercado puede contribuir a abordar... que, de hecho, es un componente crucial para abordar el plan social en la región. Y por eso les encomiendo la ardua labor de desarrollar economías. Pero al trabajar con los miembros del Congreso, podemos ayudar a crear el marco necesario, la cooperación y el diálogo necesarios para abordar las inquietudes sociales y el plan social de esta región.

Nuevamente, muchas gracias a todos por venir. Espero tener la oportunidad de hablar con todos ustedes en el transcurso del día.